

j os é m. eguren

UNIV. OF ARIZONA

861.63 E32 1929

Eguren, Jose Maria/... Poesias

mn



3 9001 03795 3026

p o e s i a s

S I M B O L I C A S

LA CANCION DE LAS FIGURAS

S O M B R A

R O N D I N E L A S



BIBLIOTECA AMAUTA :: LIMA, 1929

J O S E M. E G U R E N

POESIAS

BIBLIOTECA " AMAUTA "

L I M A, 1 9 2 9



861.63

E32

1929

Copyright by Sociedad Editora 'Amauta'

64/65 -P

L I E D I

ERA el alba
cuando las gotas de sangre en el olmo
exhalaban tristísima luz.

Los amores
de la chinesca tarde fenecieron
nublados en la música azul.

Vagas rosas
ocultan en ensueño blanquecino,
señales de muriente dolor.

Y tus ojos
el fantasma de la noche olvidaron,

abiertos a la joven canción.

Es el alba;

hay una sangre bermeja en el olmo

y un rencor doliente en el jardín.

Gime el bosque,

y en la bruma hay rostros desconocidos

que contemplan el árbol morir.

MARCHA FUNEBRE DE UNA
MARIONETTE

SUENA trompa del infante con aguda melodía...

La farándula ha llegado de la reina Fantasía;

y en las luces otoñales se levanta plañidera

la carroza delantera.

Pasan luego, a la sordina, peregrinos y lacayos

y con sus caparazones los acéfalos caballos;

va en azul melancolía

la muñeca. ¡No hagáis ruido!

se diría, se diría

que la pobre se ha dormido.

Vienen túmidos y erguidos palaciegos borgoñones

y los siguen arlequines con estrechos pantalones
Ya monótona en litera
va la reina de madera;
y Paquita siente anhelo de reir y de bailar,
flotó breve la cadencia de la murria y la añoranza
suena el pífano campestre con los aires de la danza
Pobre, pobre marionette que la van a sepultar,
Con silente poesía
va un grotesco Rey de Hungría
y lo siguen los alanos;
así toda la jauría
con los viejos cortesanos.
Y en tristor a la distancia
vuelan goces de la infancia,
los amores incipientes, los que nunca han de durar
¡Pobrecita la muñeca que la van a sepultar!

Melancólico un zorcico se prolonga en la mañana,
la penumbra se difunde por el monte y la llanura,
marionette deliciosa va a llegar a la temprana
sepultura.

En la trocha aúlla el lobo
cuando gime el melodioso *paro bobo*
Tembló el cuerno de la infancia con aguda melodía
y la dicha tempranera a la tumba llega ahora
con funesta poesía
y Paquita danza y llora.

¡SAYONARA!

HOY el Sol tamizan los glacés azules
del delicioso camarín de Mignón,
sobre campánulas pintorescos gules
y muñecas de comprimido cartón.

Las de cobalto figulinas galantes
loca rondinela fingen sin cesar;
y de Watteau las pinturas elegantes
y camafeos semejan bostezar.

No lejos de alba Venus de Carrara,
junto al grotesco Luzbel en oración,

se adivina en rojas letras: ¡Sayonara!
la doliente despedida del Japón.

Gongo lloroso y extraña barcarola,
del rosado país ensueño letal,
la obscuridad nos dicen de la amapola
que se inclina y cierra en el carmín cristal.

En de luz país y de sombrilla verde
felices ríen princesas de pasión....

Bien sabes tú la esperanza que se pierde
cuando el tam tam demanda desolación.

Deliciosa Mignon con festivos ojos
y con castaño cabello, blonda bebé
de tu estancia veo mis luceros rojos
que en el espacio mueren dime por qué?

Escucha, tenue lirio de terciopelo

en tu floreado diván de Estambul:

Yo tengo una añoranza de un triste cielo,

y de una muerta rosa en tu alma azul.

Reir te miro, con tu sonrisa clara,

entre exóticos juguetes de cartón;

mas ¡ay! el terrible y dulce ¡Sayonara!

en tus ojos se presenta de mignon.

R E V E R I E

^{Small temple}
Y soñé, de un ^{Small temple}templete bajaban
dos dulces bellezas matinales
y oí melancólicas hablaban
de las nobles dichas forestales.
Las ví en el ^{heraldry}blasón de la ^{potter}poterna
azulinas y casi borradas
despierto años después, la cisterna
las mecía medio retratadas.
Y al fin las divisé lastimosas
por los caminos y por las ^{millways}abras;
y hablaban las bellas melodiosas;

pero no se oían sus palabras.

Así, su memoria me traía

las baladas de Mendelssohn claras;

pero ni Beethoven poseía

la tristísima luz de esas caras.

CASA VETUSTA

EN el fondo del valle,

vetusta casa

nos presenta musgosas

escalinatas.

En el bosque sombrío

mustias y raras,

como muertas pupilas

son sus ventanas.

Por los negros pasillos

que se enmarañan,

el oído acarician

breves palabras.

En su raro aposento

duermen las hadas

y los antiguos seres

de la campaña.

Las ancianas cigüeñas

que en ellas paran,

de los muertos señores

a veces hablan.

Por doquiera nos dicen,

las luces blancas,

el amor misterioso,

feliz que guardan.

O miramos señales

multiplicadas

de la siempre escondida
suerte galana.

Y por eso los gratos
ensueños causa,
blanquecina y musgosa,
vetusta casa.

LAS SEÑAS

DEL parterre en la roja banca
brilló con las dos Señas
que de la tumba asiria, blanca
son vespérales dueñas.

Allí, sentada junto al quino,
se mira azul y muerta;
y el candor mago, bizantino
boga en la luz desierta.

De fronda triste me han llamado
¡dulce horror! las dos Señas;

y hay un peligro desolado
en las flores risueñas.

Abre antiguo betel su broche
que verde luz destella.....
¡Ah, purpúrea, festiva noche,
te pasaré con ella!

A N A N K E

wind
LANZA el oboe vespertina queja;
y vagamente la virtud se aleja.

Se mira humoso el castillo roquero;
allí principia el cántico agorero.

Vuelve hacia mí tu labio purpurino
que ríe los silencios del Destino.

Tienes la frente azul y matutina;
es un goce fatal que la ilumina.

Continuaré mi verso desolado;
tú lo puedes oír porque has pecado.

Ve la felicidad pura, tangible

—No la quiero mirar porque es horrible.

—Cierra tus ojos niña;.....¡entonces muere!

—Yo no debo morir, Dios no me quiere.

LAS BODAS VIENESAS

EN la casa de las bagatelas,
ví un mágico verde con rostro cenceño,
y las cicindelas
vistosas le cubren la barba de sueño.
Dos infantes oblongos deliran
y al cielo levantan sus rápidas manos,
y dos rubias gigantes suspiran,
y el coro preludian cretinos ancianos.
Que es la hora de la maravilla;
la música rompe de canes y leones
y bajo chinesca pantalla amarilla
se tuercen guineos con sus acordeones.

Y al compás de los címbalos suaves,
del hijo del Rino comienzan las bodas;
y con sus basquiñas enormes y graves
preséntanse mustias las primas beodas,
y margraves de añeja Germania,
y el rútilo extraño de blonda melena,
y llega con flores azules de insania
la bárbara y dulce princesa de Viena.

Y al dulzor de virgíneas camelias
va en pos del cortejo ~~la~~ banda macrobia,
y rígidas, fuertes, las tías Afelias;
y luego cojeando, cojeando la novia,
la luz de Varsovia.

Y en la racha que sube a los techos
se pierden, al punto, las mudas señales,
y al compás alegre de enanos deshechos

se elevan divinos los cantos nupciales.

Y en la bruma de la pesadilla

se ahogan luceros azules y raros,

y, al punto, se extiende como nubecilla

el mago misterio de los ojos claros.

M A R C H A N O B L E

Y las rubias vírgenes muertas
del castillo ducal no lejos
y de las brumas en el fondo,
vertían sus celestes lágrimas.
Y con sus nacaradas manos,
en los musgos y setos buscan
las purpúreas florecillas.
y sollozan inconsolables.
Y modulando van sus sueños
los días de oro recuerdan,
y sus lindos ojos enluta

desolada visión de muerte.

Las beldades caminan dulces
sobre los marchitados musgos,
y florecillas de oro buscan
vertiendo sus celestes lágrimas.

E R O E

DEL bosque las auras venían acedas,
llegaron las luces de ensueño opalinas.
A Eroe yacente, nos dicen los Eddas,
miraban llorosas las nobles encinas,
Odín anochece brillantes corolas;
la besa, y con brumas soñadas la viste;
la "Norma" acompasa las tiernas bandolas
y suave le ofrece la anémona triste.
El eco sentido de trovas amantes
le lleva adormidas las ondas de Ofelia;

y núbiles norsos y celtas infantes
le dan la dulzura del alba camelia.

Y el rey colorado de barba de acero,
su padre, la llama con queja amorosa;
y un llanto de fiera, un llanto sincero
se pierde en la duna de Islandia brumosa.

Y nube azulea divinos fanales:
aquellos sus ojos que el Norte encendía;
y notas de Luna sus senos liliales;
desmayan en triste fugaz celestía.

Sus brazos circundan el rostro de nieve,
la boca encendida perfumes exhala;
y el sér intangible se mueve, se mueve
buscando el hermoso jardín de Valhala.

Que Eroe la tierra pasó sin sosiego
y en sombras virgíneas huyó de la vida;
y, cuentan los Eddas, que labios de fuego
besaron helada, purpúrea la herida.

LA WALKYRIA

YO soy la Walkyria, que en tiempos guerreros
cantaba la muerte de los caballeros.

Mis voces oscuras, mi suerte lontana,
mi sueños recorren la arena germana.

Y de paladines fierísimos robo
la cotas de reno, los dientes de lobo.

No valen, no valen las duras corazas
y los guanteletes, las picas, las mazas.

Ni vale tampoco la senda florida,
los ciclos dorados, la luz de la vida.

Soy flor venenosa de pétalo rubio,
brotada en la orilla del negro Danubio.

Y no desaventuras mi faz manifiesta;
mi origen no saben los cantos de gesta.

Y sé las ideas funestas y vagas;
y el signo descubro que ocultan las sagas.

Yo soy la que vuelve continuo las fojas
del mal: las azules, las blancas, las rojas.

Sin tregua contemplo la noche infinita;
me inclino en la curva de ciencia maldita.

Y dando a mi cielo tristísima suerte,
camino en el bayo corcel de la muerte.

LA DAMA í

LA dama í, vagarosa
en la niebla del lago,
canta las finas trovas.

Va en su góndola encantada,
de papel, a la misa
verde de la mañana.

Y en su ruta va cogiendo
las dormidas umbelas
y los papiros muertos.

Los sueños rubios de aroma
despierta blandamente
su sardana en las hojas.

Y parte dulce, adormida,
a la borrosa iglesia
de la luz amarilla.

LA ORACION DE LA COMETA

SUBE, sube

la cometa

por la lírica nube

de la emoción secreta

Con la mora

celestía,

piensa feliz, canora,

en la luz melodía

Bayadera

azul flava,

en danza maromera
goza de verse esclava.

Con matices
y borrones
va cantando felices
supersticiones.

L I E D I I

Y el viento en la marisma entonaba
la canción de Schumann vespéral;
y distante un bajel naufragaba
en el insidioso peñascal.

Y véñse las obscurosas olas
masteleros últimos cubrir,
con el amor de las playas solas
donde van las aves a morir.

Y surgió la virgen nacarina
desde el submarino panteón,

y con la luz de ^{oc}as^o declina

y con una lánguida canción.

Sobre ella parado un cuervo incierto

la guía en violeta navegar;

Hoy la mística blancura ha muerto

con toda la tristeza del mar.

LOS REYES ROJOS

DESDE lá aurora

combaten dos reyes rojos,
con lanza de oro.

Por verde bosque
y en los purpuros cerros
vibra su ceeño.

Falcones reyes
batallan en lejanías
de oro azulinas.

Por la luz cadmio,
airadas se ven pequeñas
sus formas negras.

Viene la noche
y firmes combaten foscos
los reyes rojos.

LAS TORRES

BRUNAS lejanías.....

batallan las torres

presentando

siluetas enormes.

Aureas lejanías.....;

Las torres monarcas

se confunden

en sus iras llamas.

Rojas lejanías.....;

se hieren las torres;

purpurados

se oyen sus clamores.

Negras lejanías.....;

hora cenicientas

se obscurecen

ay, las torres muertas!

L I S

CON dulces begonias
danzaban las mimas,
con las ceremonias
de las pantomimas,

Azul, amarillo
el rostro pintado;
y al talle el cintillo
celeste dorado.

Y luego ampulosas
con sus crinolinas,

se pierden graciosas
en las bambalinas,

Y cien figurones
adornan el traje,
y sus pantalones
de nítido encaje.

Comienzan ambigüas,
añosas marquesas
sus danzas antiguas
y sus polonesas.

Y llegan arqueros
de largos bigotes,

y evitan los fieros
de los monigotes.

Y del piano-forte
en dulces vagancias
desfila la corte
de las elegancias.

Unbeso a la blonda
—la de ojos morados—
y siga la ronda
de tiempos pasados.

LA COMPARSA

ALLI van sobre el hielo las figurantas
sepultando en la bruma su paranieve,
y el automóvil rueda con finas llantas,
y los ojos se exponen al viento aleve.

Allí están con la risa multicolora
cascabeles felices de la locura,
y al poniente fluctúa luz incolora,
y los méganos ciñe la nieve oscura.

Así pasan los bellos, claros semblantes
a la luna del alma, la luna muerta;

las que vimos festivas formas galantes
se pierden en las luces del alba incierta.

La amarilla corneja llora en la nieve
y en un sueño fenece su grito alado;
hoy seguir la comparsa nadie se atreve;
porque aquella alegría no ha regresado.

D I O S A A M B A R I N A

A la sombra de los estucos
llegan viejos y zancos,
en sus mamelucos
los vampiros blancos.
Por el templo de las marañas
bajan las longas pestañas;
buscan la hornacina
de la diosa ambarina;
y con signos rojos,
la miran con sus tristes ojos.
Los ensueños de noche hermosa

dan al olvido,
ante la tarde diosa
a dormitar empiezan,
y, en su idioma desconocido
le rezan.

PEDRO DE ACERO

PICA, pica

la metálica peña

Pedro de Acero.

En la cima

de la obscura guerra

del mundo ciego.

Pesarosas

como trenos y llantos

se sienten voces:

De hora en hora
los primitivos salmos
y maldiciones.

Blondo el día
y el compás de la guzla
lejos, muy lejos.

Que en la mina
más ponderoso, lucha
Pedro de Acero.

SYHNA LA BLANCA

DE sangre celeste
Syhna la blanca,
sueña triste
en la torre de ámbar.

Y sotas de copas
verdelistadas
un obscuro
vino le preparan

Sueños azulean
la bruna laca;

mudos rojos

cierran la ventana.

El silencio cunde,

las elfas vagan;

y huye luego

la mansión cerrada.

L A T A R D A

DESPUNTA por la rambla amarillenta,
donde el puma se acobarda;
viene de lágrimas exenta
la Tarda.

Ella, del esqueleto madre,
el puente baja, inescuchada;
y antes que el rondín ladre
a la alborada,
lanza ronca carcajada.

Y con sus epitalamios rojos,
con sus vacíos ojos

y su extraña belleza
pasa sin ver, por la senda bravía,
sin ver que hoy me muero de tristeza
y de monotonía.

Va a la ciudad que duerme parda,
por la yerta avenida,
y sin ver el dolor distraída
la Tarda.

LOS ROBLES

EN la curva del camino
dos robles lloraban como dos niños.

Y había paz en los campos,
y en la mágica luz del cielo santo.

Yo recuerdo la rondalla
de la onda florida de la mañana.

En la noria de la vega,
las risas y las dulces pastorelas.

Por los lejanos olivos,
amoroso canto de caramillos.

Con la calma campesina,
como de incienso el humo subía.

Y en la curva del camino
los robles lloraban como dos niños.

EL DUQUE

HOY se casa el duque Nuez;
viene el chantre, viene el juez
y con pendones escarlata
florida cabalgata;
a la una, a las dos, a las diez;
que se casa el Duque primor
con la hija de Clavo de Olor.
Allí están, con pieles de bisonte,
los caballos de Lobo del Monte,
y con ceño triunfante,
Galo Cetrino, Rodolfo montante.

Y en la capilla está la bella,
mas no ha venido el duque trás ella,
los magnâtes postradores,
aduladores
al suelo el penacho inclinan;
los corvados, los bisiestos
dan sus gestos, sus gestos, sus gestos;
y la turba melenuda
estornuda, estornuda, estornuda.
Y a los pórticos y a los espacios
mira la novia con ardor;....
son sus ojos dos topacios
de brillor.
Y hacen fieros ademanes,
nobles rojos como alacranes;

concentrando sus resuellos

grita el más hercúleo de ellos:

¿Quién al gran Duque entretiene?

¡ya el gran cortejo se irrita!.....

Pero el duque no viene;.....

se lo ha comido Paquita.

EL DOMINO

ALUMBRARON en la mesa los candiles
moviéronse solos los aguamaniles,
y un dominó vacío, pero animado,
mientras ríe por la calle la verbena,
se sienta, iluminado,
y principia la cena.

Su claro antifaz de un amarillo frío
da los espantos en derredor sombrío
esta noche de insondables maravillas
y tiende vagas, lucífugas señales
a los vasos, las sillas
de ausentes comensales.

Y luego en horror que nacarado flota,
por la alta noche de voluptad ignota,
en la luz olvida manjares dorados,
ronronea una oración culpable llena
de acentos desolados
y abandona la cena.

L I E D I I I

E_N la costa brava
suenan la campana,
llamando a los antiguos
bajeles sumergidos.

Y con tamiz celeste
y al luminar de hielo,
pasan tristemente
los bajeles muertos.

Carcomidos, flavos,
se acercan vagando....

y por las luces dejan
obscuras estelas

Con su lenguaje incierto,
parece que sollozan,
a la voz de invierno,
preterida historia.

En la costa brava
suena la campana,
y se vuelven las naves
al panteón de los mares.

JUAN VOLATIN

LOS niños en la quinta
comienzan la velada,
en noche como tinta,
en noche desolada;
y tímidos y graves
se duermen al redor:
los grillos y las aves,
el trébol y la flor.

Y lámpara amarilla
fulgente reverbera;
destaca la mejilla,

la blonda cabellera;
presenta el escenario
de tierna juventud
y el campo funerario
cual lóbrego ataúd.

En mudo afán presienten
los niños los temores,
y en tanto que se sienten
los perros aulladores
el valle desolado
divisan con pavor
y escuchan desusado
levísimo rumor.

Juan Volatín cayó de la ventana,
Juan Volatín rodó sobre el cojín,

Juan Volatín, el duende vida vana
comienza su enojoso retintín:

—“Cual cien atridas,

la vida paso,

quitando vidas,

desde el Ocaso;

yo cruzo el mundo

con raudo giro;

yo no respiro

que en las gopuras

tramé locuras

desde Bengala,

desde Valhala,

desde otro cielo;

y en sus confines

dí volatines

con suerte ducha.

Mas ¡ah! tunantes

los inconstantes.....

¡nadie me escucha!

¿dónde están Cucha

Veva, Monina?

La luz termina.

¡Todos sé han ido

solo me quedo!

¡Por Dios qué miedo

les he traído!".

Juan Volatín levántase del suelo

Juan Volatín con aire paladín.....

Juan Volatín compone su capelo
y vuelve a su enojoso retintín:

—“Cual viento mudo,

pása la onda.....

la gente blonda

marcharse pudo.

Sólo he quedado....

como el soldado.

Que el Presidente

soy más valiente:

vengá a mi lado

la fila aquesa.....

veo cual pitas

sus piernecitas

bajo la mesa.

Callada venga
no se detenga
la marejada
que bulle y crece,
la que parece
desorientada;
gordas pilluelas,
Susas, Estelas;
Vengan Pichines;
que en volatines
de varios modos
yo esperó a todos".

Ya viene la Silfa
que mece la rosa,
florida, pequeña,

del campo la diosa;
en pluma cabalga
y dulce sonriente
durmiendo las flores
camina al Oriente.

Con dardos agudos,
la siguen armados
cuadrillas, montones
de insectos dorados;
de guía le sirven,
le sirven de estrellas
cucuyos vistosos,
luciérnagas bellas.

Juan Volatín se muestra amilanado,
Juan Volatín esconde su espadín,

Juan Volatín confuso, avergonzado,
se sienta con un medio volatín.

La silfa piadosa
se acerca a los niños;
los duerme, los duerme
con grandes cariños.

Les muestra paisajes
de mundos risueños.
allá en misteriosos
nublados de sueños.

Y luego la turba
de insectos atroces
a Juan Volatines
saludan a voces;

y pronto los vemos

picar a destajo

pescuezo, joroba

y abajo, y abajo.

¡Juan Volatín entrega su capelo!

Juan Volatín entrega su espadín!

Juan Volatín rodando por el suelo

redobla volatín y volatín.

LA PROCESION

UNA pálida procesión
como de marchitas flores,
se aleja en el jirón
de las casas multicolores.

Con opaca iluminación,
llegan mantos de alegría
y de tribulación
a la nocturna lejanía.

En su dormido diapasón,
ojos pasan infinitos;

dicen del panteón
lloros y besos inauditos.

Con vespertina gradación,
se alejan por los alcores
a las de orquestación
tumbas de los emperadores.

LOS ALCOTANES

DE duros troncos
y peñascales
el vuelo tienden
los alcotanes.

Con rojas plumas
con vista grave
y azules sombras
van con donaire.

Su torvo pico,
sus ademanes,
su voz ~~h~~ auyentan
robustas aves.

Y con deseos
impenetrables,
dejan del río
verdes cañares.

Por las alturas
pasan los baches,
las alquerías,
los andurriales.

Pues buscan siempre
las soledades;
llegan de ruinas
a los pilares.

Allí semejan
fuscas magnates
con intenciones

impenetrables.

Allí semejan
seres gigantes,
allí la sombra
de las edades

H E S P E R I A

¡LAMPARAS de la abadía!.....
¡Cómo me siguen con murientes ojos!
con las cruces azules
y pensamientos rojos.

En la bóveda han llorado;
la ventura se pierde en el vacío.....
Háblame, Hesperia!
oigo tu aliento frío.

Las làmparas me miran
otra vez; en el templo hay una fosa

que los chispeantes ojos
señalan, tenebrosa,

El motete callado
anuncia en el crucero noche yerta.

¡Oh, amor ensueño!

¡Oh, la pregunta muerta!

L I E D I V

LA noche pasaba,
y al terror de las nébulas, sus ojos
inefables reían la tristeza.

La muda palabra
en la mansión culpable se veía,
como del Dios antiguo la sentencia.

La funesta falta
descubrieron los canes, olfateando
en el viento la sombra de la muerta.

La bella cantaba,
y el florete durmióse en la armería
sangrando la piedad de la inocencia.

LA CANCION DE LAS
FIGURAS

LA NIÑA DE LA LAMPARA AZUL

EN el pasadizo nebuloso
cual mágico sueño de Estambul,
su perfil presenta destelloso
la niña de la lámpara azul.

Agil y risueña se insirúa,
y su llama seductora brilla,
tiembla en su cabello la garúa
de la playa de la maravilla.

Con voz infantil y melodiosa
con fresco aroma de abedul

habla de una vida milagrosa
la niña de la lámpara azul.

Con cálidos ojos de dulzura
y besos de amor matutino,
me ofrece la bella criatura
un mágico y celeste camino.

De encantación en un derroche,
hiende leda, vaporoso tul;
y me guía a través de la noche
la niña de la lámpara azul.

LOS ANGELES TRANQUILOS

PASO el vendabal: ahora
con perlas y berilos,
cantan la soledad aurora
los ángeles tranquilos.

Modulan canciones santas
en dulces bandolines;
viendo caídas las hojosas plantas
de campos y jardines.

Mientras sol en la neblina
vibra sus oropeles,

besan la muerte blanquecina
en los Saharas crueles.

Se alejan de madrugada,
con perlas y berilos,
y con la luz del cielo en la mirada
los ángeles tranquilos.

LA SANGRE

EL mustio peregrino
vió en el monte una huella de sangre:
la sigue pensativo
en los recuerdos claros de su tarde.

El triste, paso a paso,
la ve en la ciudad dormida, blanca,
junto a los cadalsos,
y al morir de ciegas atalayas.

El curvo peregrino
transita por bosques adorantes

y los reinos malditos;
y siempre mira las rojas señales,

Abrumado le mueven
tempestades y Lunas pontinas,
mas, allí, transparentes
y dolorosas las huellas titilan.

Y salva estremecido
la región de las nieves sagradas;
no vislumbra al herido,
sólo las huellas que nunca se acaban.

LAS CANDELAS

LAS rubias de las candelas
principian sus tarantelas,
lucen rizado cabello
con argentino destello,
y carmesíes
sus senos tienen rubíes,
y titilantes
son sus pupilas diamantes.

Danzan las blondas deidades
siguiendo sus voluptades,
muestran su locura extraña
alegres como el champaña,
y con ardor,
dichosas mueren de amor.

EL CABALLO

VIENE por las calles,
a la luna parva,
un caballo muerto
en antigua batalla.

Sus cascos sombríos...
trepida resbala;
da un hosco relincho,
con sus voces lejanas.

En la plúmbea esquina
de la barricada,

con ojos vacíos
y con horror, se para.

Mas tarde se escuchan
sus lentas pisadas,
por vías desiertas,
y por ruinosas plazas.

LA MUERTE DEL ARBOL

LA muerte del sauce viejo
miraban los elefantes,
cerca los montes gigantes.

Al vespertino reflejo,
escuchan alucinantes
la muerte del sauce viejo.

Levantán con pena honda
la fusca pálida fronda
de galanuras perdidas.

Como los ancianos druidas,
lo cercan ensimismados;
y, en fetiquista concierto.
ululan al sauce muerto,
gigantes, arrodillados

M A R G I N A L

EN la orilla contemplo
suaves, ligeras,
con sus penachos finos,
las cañaveras.

Las totoras caídas,
de ocre pintadas,
el verde musgo adornan,
iluminadas.

Campanillas presentan
su dulce poma

que licores destila,

de fino aroma.

En parejas discurren

verdes alciones,

que descienden y buscan

los camarones

Allí, gratos se aduermen

los guarangales,

y por las sombra juegan

los recentales.

Ora ves largas alas,

cabezas brunas

de las garzas que vienen

de las lagunas.

Y las almas campestres,
con grande anhelo,
en la espuma rosada
miran su cielo.

Mientras oyen que cunde
tras los cañares,
la canción fugitiva
de esos lugares

EL DIOS CANSADO

PLOMIZO, carminado
y con la barba verde,
el ritmo pierde
el dios cansado.

Y va con tristes ojos
por los desiertos rojos,
de los beduinos
y peregrinos.

Sigue por las oscuras
y ciegas capitales

de negros males
y desventuras.

Reinante el día ^{hot} estuoso,
camina sin reposo
tras los ^{inventions} inventos
y pensamientos.

Continúa ignorado
por la región atea:
y nada crea
el dios cansado.

LA ORACION DEL MONTE

HOY el doliente esquilón
llama a la santa oración.
en lo más hondo del monte.

Reza el olmo secular,
el afligido sinsonte
y el insecto militar.

Posados en peñas moras
el milano y el azor.
siguen con rudo clamor.

Luego esdrújulo martín
junto a las aguas cantoras,
donde templó su violín.

Con el bordón penitente
allí, el pálido mongol.
reza bañado de sol.

Arcano sueña pedir,
el hombre planta fakir
rendida la mustia frente.

De la motaña el varón.
dice su bronca oración
desde el ocaso al oriente.

NUBES DE ANTAÑO

¡NUBES de antaño!

que vagaban sobre los quintanares
y encendían el estaño
de agujas y tejares.

Y de la plazuela, dulce grama.

donde las niñas antiguas

jugaban en el panorama

de las tardes exiguas.

Y traéis del oriente

ensueños distantes

o la dormida forma clarescente
en las tardes galantes.

¡Nubes de antaño!
que llenáis de dulces amores
y del goce extraño
de las hetairas flores.

Con las nacarinas alas
nos traéis al bosque del engaño:
¡Son noche de la noche vuestras galas
nubes de antaño!

L I E D V

LA canción del adormido cielo
dejó dulces pesares;
yo quisiera dar vida a esa canción
que tiene tanto de ti.

Ha caído la tarde sobre el ^{moss} musgo
del ^{fence} cerco inglés,
con aire de otro tiempo musical.

El murmurio de la última fiesta
ha dejado colores tristes y suaves
cual de primaveras oscuras
y ^{ribbons pearl-colored} listones perlinos.

Y las dolidas notas
han traído melancolía
de las sombras galantes
al dar sus adioses sobre la playa.
La celestía de tus ojos dulces
tiene un pesar de canto,
que el alma nunca olvidará.
El ángel de los sueños te ha besado
para dejarte amor sentido y musical
y cuyos sonos de tristeza
llegan al alma mía,
como celestes miradas
en esta niebla de profunda soledad.
¡Es la canción simbólica
como un jazmín de sueño,
que tuviera tus ojos y tu corazón!
¡Yo quisiera dar vida a esta canción!

PEREGRIN CAZADOR DE FIGURAS

EN el mirador de la fantasía,
al brillar del perfume
tembloroso de armonía;
en la noche que llamas consume;
cuando duerme el ánade implume,
los órficos insectos se abruman
y luciérnagas fuman;
cuando lucen los silfos galones, entorcho
y vuelan mariposas de corcho
o lós rubios vampiros cecean,
o las firmes jorobas campean;

por la noche de los matices,
de ojos muertos y largas nárices;
en el mirador distante,
por las llanuras;
Peregrín cazador de figuras,
con ojos de diamante
mira desde las ciegas alturas.

NOCHE I

ES la noche de amargura;
qué callada, qué dormida!
la ciudad de la locura;
la ciudad de los fanales
clamorosos, de las vías funerales,
la mansión de las señales.
En mi estancia denegrida,
mustia, ronca, pavorida,
donde duermen los estantes;
ciegos libros ignorantes,
de la muerte con la esencia están los vasos
y ora vienen, ora riman,

ora lentos se aproximan
unos pasos, unos pasos.

¡Triste noche!; baja bruma
de arrecida sensación el alma llena;
es la hora que me abruma
con el vivo despertar de mi honda pena
son las doce, la inserena.

Luna llora; viene aquí la muerte mía,
a la estancia de los tristes cielos rasos;
¡cómo llegan con letal melancolía!,
¡ay, sus pasos! ¡ay, sus pasos!

Fué de luz tu madrugada,
fué dichosa; recorriste,
por la senda coloreada
todo un sueño en esta vida que es tan triste,

todo un sueño en esta vida inconsolada.

Infantil y reídora,

noche nunca presintiera,

en el sueño tu alma aurora;

¡fué tu senda encantadora!

¡tu balada tempranera!

y hoy en noche aridecida siento *P*asos

¡ay, tus pasos!, ¡ay, tus pasos!

Y después la puna helada

te vió enferma nacarada; *blanca muerte*

y tus risas matinales

se volvieron tristes notas musicales;

y de Schumann vibraciones,

de Chopin tribulaciones

diste al piano, con azules lloros lasos,

como suenan las canciones

*d*e tus pasos, de tus pasos.

Y en tu pálida agonía,
me dijiste que vendría
tu alma a ver la mi esperanza que fenece
en la muda librería
donde Sirio se obscurece;
tu alma a ver mi desventura,
mi ventana, la ciudad de la locura;
y en la noche quemadora de la mente,
sólo llegan, tristemente,
ay, tus pasos!, ¡ay, tus pasos!

LOS DELFINES

Es la noche de la triste remembranza;
en amplio salón cuadrado,
de amarillo luminado,
a la hora de maitines
principia la angustiosa contradanza
de los difuntos delfines.
Tienen ricos medallones
terciopelos y listones;
por nobleza, por tersura
son cual de Van Dyck pintura;
mas, conservan un esbozo,

una llama de tristura
como el primo, como el último sollozo
Es profunda la agonía
de su eterna simetría;
ora avanzan en las fugas y compases
como péndulos tenaces
de la última alegría.
Un Saber innominado,
abatidor de la infancia,
sufrir los hace, sufrir por el pecado
de la nativa elegancia.
Y por misteriosos fines
dentro el salón de la desdicha nocturna,
se enajenan los delfines
en su danza taciturna.

LA NAVE ENFERMA

ERA la mañana,
por el mar nielado,
un vapor enfermo,
tristemente ha llegado.

Con agudas voces
y desgarradoras,
tembló su sirena
en las quemadas horas.

Unos hombres raros,
su mercadería

conduciendo al muelle
pasaron todo el día.

Y al morir la tarde
se divisan lejos,
a las tristes sombras
junto a los aparejos.

Nunca más volvieron
los desconocidos,
¡oh, la nave enferma!
¡ay, los seres queridos! -

L A S P U E R T A S

SE abrieron las puertas
con ceño de real dominio;
se abrieron las puertas
de aluminio.

Contaron las puertas
los tiempos de ardor medioevales;
contaron las puertas,
con sonido de tristes metales.

Crujieron las puertas,
en bélico tinte sonoro;

crujieron las puertas
a los infantes de yelmos de oro.

Rimaron las puertas
ornadas de sable y de gules;
rimaron las puertas
a las niñas de ojos azules.

Se cierran las puertas
con sonido triste y obscuro;
se cierran las puertas
del Futuro.

A N T I G U A

DE la herbosa, brillante hacienda
en la capilla colonial,
se veían los lamparines
cerca de enconchado misal.
Y solitarias hornacinas
de vetusto color añil
cuatro madonas lineales,
óleos de negro marfil.
Y su retablo plateresco
sus columnas de similor,
estaban mustias, verdinosas

por el tiempo deslustrador.

Y los pesados balaustres

e incrustaciones de carey

eran de años religiosos:

quizá del último virrey.

Era obra de antiguos jesuítas,

techó de roble y alcanfor,

que despedía de murciélago

un anciano y mustio olor.

Sus caprichosos ventanales

veían pesebre y pascal

donde trinaban golondrinas

al balido del recental.

Oíamos arrodillados

los niños desde el coril,

la misa llena de murmurios

y de fresco aroma cerril.

Divisábamos cerro alegre,

por el antiguo tragaluz,

la murmuradora compuerta

y los sauces llenos de luz.

Y llegar oímos un coche

de híspidos galgos al rumor;

dos huéspedes se acercaron

y una-niña de Van Dyck flor.

Estaba de blanco vestida,

con verde ceñidor gentil,

su cabello olía a muñeca

y a nítido beso de abril.

Diamante era en luces añosas,

luz en cofre medioeval;
acallaba aroma de cirio,
con su perfume matinal.
Y nos miraba dulcemente
con primaverail sensación,
junto al melodio desflautado
que era de insectos panteón.
Relinchaban en el pesebre
el picazo y el alazán;
soñamos pasear con ella
a la luz del día galán.
Llevarla ofrecimos, fugaces,
por la toma por el jardín,
por la cerrada vieja colca
y por de la hacienda el confín.

Sus mejillas se coloreaban
con primaveral multiflor,
sus lindos ojos se dormían
al áureo y tibio resplandor.
Y nos hablaba con dulzura
y cariñosa inquietud;
cundían sueños plateados
al ígneo sol de juventud.
Sonó la campanilla clara
seguida de dulce rumor
de los tábanos. Nuestros padres,
los de ella oraban con fervor.
Al lado, con grandes espuelas,
rezaba ronco el caporal,
y también los peones que saben

misterios del cañaveral.

La acequia de cal y canto,
que iba del estanque al jardín,
nos llamaba con el ensueño
de madreselva y de jazmín.

Correr ansiamos con la niña
y en camelote navegar,
para sentir, al aire verde,
un repentino naufragar.

Y salvarnos en la isla rosa
vivienda del insecto azul,
como en el árbol de los cuentos
donde canta el dulce bulbul.

O llegar a la gruta vistosa
con los brillos del zacuaral,

que habita el hada del estanque,

que es una garza virreynal.

Mas ella lanzó agudo grito

a un pajizo reptil zancón,

y los orantes la rodearon

blancos de desesperación.

En su cara sombras de muerte

y de amargura descubrí:

tenía en la pierna celeste

un negro y triste rubí.

E F I M E R A

DA vespertino rayo la zarca luna,
ronda offí nera verde por la laguna.

Por las aguas doradas dichosa vuelas
celebrando la vida, con tarantelas.

Ya miras las luciolas de los jardines,
y en ribereñas casas los lamparines.

Y en tu vuelo, soñando buscas la orquesta,
de la luz nacarina por la floresta.

Ni temes las cercanas plomizas lluvias;
y en la laguna gozas las fiestas rubias.

Y desoyes la culpa de las ninfeas
por los juegos de amores que centelleas.

En tus celos las alas tiendes veloces
a la naciente imagen que desconoces.

Tú, ideal tempranero que el mundo invoca,
dejas tanta hermosura por fuga loca.

Y sueñas instintiva o iluminada
en la luz de la muerte ¡Flor de la nada!

S O M B R A

LA MUERTA DE MARFIL

CONTEMPLE en la mañana,
la tumba de una niña;
en el sauce lloroso gemía tramontana,
desolando la amena, brilladora campiña.
Desde el túmulo frío, de verdes oquedades
volaba el pensamiento
hacia la núbil áurea, bella de otras edades,
ceñida de contento.
Al ver oscuras flores
libélulas moradas, junto a la losa abierta,
pensé en el jardín claro, en el jardín de amores

de la beldad despierta.

Como sombría nube, al ver la tumba rara,
de un fluvi6n mortecino en la arena y el hielo
pensé en la rubia aurora de juventud que amara
la niña, flor de cielo.

Por el lloroso sauce, lilial música de ella,
modula el aura sola en el pante6n de olvido.
Murió canora y bella;
y están sus restos blancos como el marfil pulido.

LA RONDA DE ESPADAS

POR las avenidas,
de miedo cercadas,
brilla en noche de azules oscuros,
la ronda de espadas.

Duermen los postigos,
las viejas aldabas;
y se escuchan borrosas de canes
las músicas bravas.

Ya los extramuros
y las arruinadas

callejuelas, vibrante ha pasado
la ronda de espadas.

Y en los cafetines
que el humo amortaja,
al sentirla el tahir de la noche,
cierra la baraja.

Por las avenidas
morunas, talladas,
viene lenta, sonora, creciente
la ronda de espadas.

Tras las celosías,
esperan las damas
paladines que traigan de amores
las puntas de llamas.

Bajo los balcones
do están encantadas,
se detiene con súbito ruido,
la ronda de espadas.

Tristísima noche
de nubes extrañas:
¡ay, de acero las hojas lucientes
se tornan guadañas!

¡Tristísima noche
de las encantadas!

EL DIOS DE LA CENTELLA

VIENE por alta noche

el dios de la centella...

¡Mortal despierta, mira: tras el monte
ha lanzado una estrella!

Los seres de los bosques se incorporan,

Oh espíritu que sueñas!

en tanto que las frondas
cambian obscuras señas.

Como el caldeo mira

el mundo de la estrella;

que es dueño del espanto y de la ruina

el dios de la centella.

No duermas al peligro

que la Natura encierra:

indaga; que en la sombra el dios fatídico

encenderá la Tierra.

I N C A I C A

A la luz meridiana, en soñar peregrino.
miré, en la lejanía, un triste monte andino
Por la falda verdosa veíase el cortejo.
del inca y los caciques en borroso festejo.
La vertiente coronan cactus y secas lamas,
y en hilera apacible, las vicuñas los llamas,
erguidos guerreadores con festivos plumajes,
desnudos los honderos con aros y tatuajes;
blandían los más fuertes las chontas y las lumas,
con pieles de venados, ovejas, zorros, pumas;
sus cuerpos carmesíes, en las verdes quebrollas,

se veían rodeando la danza de las coyas,
melopea silvestre con acorde inefable,
parecióme anunciaba tormento irremediable,
y los multicolores brillos de gentileza,
teñía negra nube de vespéral tristeza.
Metancólicamente la pareja dorada:
dos nobles indias núbiles, de sombría mirada,
el peñascal ignoto subieron paso, á paso
sin ver que el sol brillante se pierde en el Ocaso
allí, con tristes llantos y corazón bravío,
pelean y pelean sobre el obscuro río,
sin vacilar combaten trágicas y felinas
y cual la venenosas serpientes purpurinas.
¿Será por viles celos, será por fanatismo
que las indias se hieren al borde del abismo?

o guardan la promesa al padre Sol muriente
de purpurar fatales del río la corriente?

Pachacamac que elige las almas turbulentas
espera en las espumas las vírgenes sangrientas?

Las filas de colores montesinas y adustas
las fieles mamaconas y las brillantes ñustas,
los cabeza alongada, pintorescos vasallos,
la grave turba lenta de los quipocamayos:
toda florida gala, florida algarabía
se borran al Ocaso, en plúmbea lejanía.

Y fueron en la noche, bajo dulces cañadas,
hacia el piélago triste las muertas abrazadas.

EL CUARTO CERRADO

MIS ojos han visto
el cuarto cerrado;
cual inmóviles labios su puerta...
¡está silenciado!....

Su oblonga ventana como un ojo abierto,
vidrioso me mira,
como un ojo triste,
con mirada que nunca retira
como un ojo muerto.

Por la grieta salen
las emanaciones

frías y morbosas;
¡ay. las humedades como pasarosas
fluyen a la acera:
como si de lágrimas,
el cuarto cerrado un pozo tuviera!
Los hechos fatales
nos oculta en su frío reposo....
¡Cuarto enmudecido!
¡cuarto tenebroso!
con sus penas habrá atardecido
cuántas juventudes!
¡oh, cuántas bellezas habrá despedido!
¡cuántas agonías!
¡cuántos ataúdes!
Su camino siguieron los años,

los días;
galantes engaños
y placenterías....
en el cuarto fatal, aterido,
todo ha terminado;
hoy sus sombras el ánima oprimen;
¡y está como un crimen
el cuarto cerrado!

NOCHE II

NOCHE callada!

Noche de luna airada!...

En mi aposento, oscuro,

sobre la mesa trípode las manos coloqué;

y un diligente espíritu evoqué.

—¿Quién eres? le pregunto,

¡oh piadoso difunto

que vives en el aire, con aparente calma!

¿dime qué nombre tienes?

espíritu que vienes

hoy que está sola mi alma.

Y responde: —En la Tierra
me llamaban Danira;
vi la luz en Palmira,
que el hombre fiero ha sepultado:
fui fugaz en la Tierra y he muerto sin pecado.
—Díme, sér evocado,
si en tu vida mortuoria
conservas de la dicha la memoria
—Gocé, bajo el querer de unas miradas,
de brillantes avenidas,
mansiones plateadas,
las puertas, de oro guarnecidas
y las columnas estriadas,
emblemas color de rosa,
sortijas perfumadas

y, como un tesoro.

mi carro de oro;

en la paz y en las treguas,

¡cómo raudas corrían mis desbocadas yeguas!

Y en mi invariable amor se esclarecían

las galanuras

de este país dorado;

!cómo mis ojos esplendían

al mirar las locuras

de mi guerrerro amado!

Y en la ciudad del antiguo Belo,

en la cámara ciega,

de amor me cantó anhelo

y me adormía con la flauta griega.

A las dulces fragancias
del fino pebetero arcano,
venturosas constancias
me prometía el centurión pagano,
oh sus cortejos de primaveras!
En el mundo la dicha se nombra;
pero ¡ay si vivieras
en esta sombra..!

—Celestial creación
que me escuchas amable;
y recuerdas que en un país dorado
de un amor invariable.
acarició la muerte tu talle inmaculado:
¡oh, tú piadosa bella!
que Danira te nombras,

díme si me amará Ella

en ese triste mundo de las sombras;

dime, oculta deidad clemente

si eternamente

será de amor su dulce mirada,

dije. ¡Y la mesa retembló callada!

BALCONES DE LA TARDE

BALCONES hay en la tarde llenos de luces
(moras,
donde ríen las niñas poéticas, bullidoras.

Balcones de la tarde, con purpurinos claveles,
donde las niñas sueñan cuentos de espadas, roeles.

Balcones dorados de los lejanos miradores;
desde ellos las colegialas se envían besos de
(amores.

Hay tristes en las llanuras, donde desamparada
llora la virgen sola su perdida estrella amada.

En los que miran el valle de la doliente encina
la nativa esperanza de un corazón declina.

En los obscurecidos cuando la humedad impera
larga noche de angustia la flor anémica espera.

Mas, uno mira al lago, con moriscos barandales;
y trae a mi mente goces de ayer sin iguales.

Era de luz argentada, era perlino, hechicero;
en el blasón tenía un ancla y un mastelero.

Vino la niebla de oro, niebla de rosa ambarina;
y la vírgen del lago contóme un sueño, divina.

Cuando los miro ahora, la llama de amores arde;
¡llenos de luces rosadas balcones de la tarde!

LA MURALLA

CON bravío ceño
está la muralla,
frente al bosque bruno de encinas
parada!
Cual erguida sombra,
cual fiero fantasma,
al venir las brumas, aterra
el alma;
y con armadura
de peña canteada,
mina los siglos guerreros

en bronca batalla.

Del espanto reina

nefasta,

con lívidos huesos circunda

su cimera blanca.

Mas, en torvas horas,

treme la muralla,

los rudos sillares se inclinan,

los cóndores graznan;

y los temporales

con sus largos trenes avanzan;

y, con alaridos,

las furias le dan la batalla;

se eleva del monte

purpurina llama;

y encendidos troncos gigantes
baten la muralla;
redoblan tambores los mustios
seres de montaña,
que al hombre abominan
con iras calladas;
y obscurece el Sol de los muertos,
la peña dorada:
más, bravía al viejo, al infante
guarda la muralla!

B A L A D A

LOS niños anoche
hallaron un ángel dormido en el bosque;
era abrigantado,
cerca de las ramas floridas de bojés; *reflejando luz*
un olor de cielo.
más adormecía que los ababoles, *propagando*
con ensueños claros
de amor y de amores.
La noche temblaba;....
y cuentan los niños que vieron entonces,
la triste *light* candela,

en las lejanías de sauces y robles;

y el color tenía

de acero y de bronce.

Son de la cabaña duendes y coboldos

que ^{stir}atizan la cena de la media noche,

y miran al ángel

con las intenciones

golosas y ardidas. Mas, pronto los niños

le lanzan las flores,

y tiende sus alas,

con finos rumores.

C O L O N I A L

LINDA y caprichosa la rubia ambarina
quiebra los juguetes y la mandolina
y `el fino jarrón,

y en el suave tono de risas plateadas,
arañando goza, con uñas rosadas,
la faz peregrina de azul figurón.

Ora con donaire baila la mazurca,
vestida de goda, vestida de turca,
con visajes mil;

y burlona finge con las castañuelas,
las danzas antiguas de abuelos y abuelas,
junto al clavicordio de concha y marfil.

Tornando risueña sus ojos de malva,
a su paje añoso le besa la calva
con alegre son,
y luego presenta, nada vergonzosa,
con infantil gracia su liga de rosa
los claros encajes de su pantalón.

Cual una pintura que mira colgada,
imita a la mora reina de Granada,
fingiendo morir
de amores, levanta un puñal al pecho;
y al ver al abuelo, de espanto deshecho,
vuelve su alegría sonora a lucir.

Al llegar la noche galante, aromosa,
se pinta lunares en la pierna airosa

y va al rigodón;

donde irán los duques de las golas finas,
y las baronesas con sus crinolinas,
aretes y blondas, collar y pompón.

Y cuando comienza música rosada,
percibe un mancebo de barba dorada

y noble altivez,

de vivos rubores se muestra radiante,
la niña no ignora que es oculto amante
de la virreinita de pálida tez,

Y cuando preludia la banda de amores,
las fugas alegres y medios pudores
de un baile galán,

presenta al amante, de risa el hoyuelo,
le ronda, le mira con ojos de cielo,
y finge un desmayo en fusco diván

Sintiendo abandono pálido suspira,
con ojos malignos, fugaz se retira,
y rompe con su

caprichosa mano cristal de Bohemia,
y luego principia con cara de anemia,
a probar los vinos del áureo ambigú.

Del viejo cazurro Rino, sin decoro
bebe mientras mira la lámpara de oro,
con siniestro ardor,
y al ver al amante cortinas inflama
y se va diciendo: ¡Que corra la llama,
la llama de amor!

LA BARCA LUMINOSA

AL adormido viento de la noche templada,
y al mágico relente de la dulce marea:
amiga de la costa una barca encantada,
con brillos estelares en el ancón albea.

Es barca misteriosa que en los días lontanos
me trajo blandamente la esperanza querida,
con las variadas notas de fulgores galanos
y nítidos arpegios de luz estremecida.

Torna su rondinela con blancor de mañana,
desnuda y abrillanta la peña lagrimosa,

donde, junto a la orilla, está mi dulce indiana
con tenues lasitudes de verspertina rosa.

Y hermosea sus ojos con brillo titilante,
y su pálido rostro con un alba hechicera;
destaca sus cabellos como un nublón distante
y ciñe de ternura la viva sangre ibera.

Ha llegado la calma celestial, amor mío,
viene a tus pies el sueño del agua silenciosa,
y esta noche infinita, esta noche de estío,
amores nos envía la barca luminosa.

Llegan con brillanteces de la lluvia marina,
y de dorados tumbos con místicos sonares;
y al resplandor dormido la dulce becacina
nos cuenta melodiosa el amor de los mares.

De la barca los rayos nos alumbran clementes,
veo color de luna tu semblante adorado;
y, al frío de la playa, se realizan ardientes,
luminosos y tristes los besos que he soñado

Te siento en el encanto, te siento en la armonía;
que tienen las nereidas de lánguida dulzura,
bajo la luz plateada, cerca la mar sombría
un sueño me parece de indecible ventura.

Y contemplo en tu nimbo canoras sensaciones;
y un inefable espanto de amor dulce, inaudito
y modulan tus ojos las divinas canciones
que rondan tristemente el laurel infinito.

!Ay durará esta llama que gentil nos rodea
con mágico preludio de amores y alegría?

¿fenecido el encanto de la barquilla dea,
continurán tus besos fervientes con el día?

Oh, tú mujer divina, con el radiante hechizo
de luces pasionales, que te circunda y dora;
me olvidarás? oh bella que el noble cielo hizo
para ser la ternura del alma que te adora

Y volverá la lumbre ~~que~~ vivamente avanza
hacia el confín distante de la mar tenebrosa
prendida en la onda oscura su estela de esperanza
al Oriente ha virado la barca luminosa

E L E S T A N Q U E

E L verde estanque de la hacienda
rey del jardín amable,
está en olvido
miserable!

En las lejanas, bellas horas
eran sus ^{waters} linfas cantadoras,
eran ^{garnets} granates y auroras,
a ^{bellflowers} campanulas y jazmines
iban insectos mandarines
con lamparillas purpuradas,
insectos cantarines

con las músicas coloreadas;
mas, del jardín en la belleza
mora siempre ^{secret} arcana tristeza:
como la noche impenetrable,
como la ruina miserable.
Temblaba Vésper en los cielos,
gemían buhos paralelos
y, de tarde, la ^{arbor} enramada
tenía vieja luz dorada;
era la hora entristecida
como planta por nieve herida;
como el insecto agonizante
sobre hojas secas navegante.
Clara, la niña bullidora,
corrió a bañarse en linfa mora,

para ir luego a la fiesta

de la ^{farm}heredad vecina;

ya a su oído llegaba orquesta

de violín, piano y ocarina.

Brilló un momento, anaranjada,

entre la sombra perfumada,

con las primeras sensaciones

del ^{evening party}sarao de orquestaciones.

¡Oh, en la linfa funesta y honda

fué a bañarse la virgen blonda;

de los amores encendida,

la mirada llena de vida...

¡El verde estanque de la hacienda,

rey del jardín amable,

hoy es derrumbe

miserable!

LA PENSATIVA

EN los jardines otoñales,
bajo palmeras virginales,
miré pasar, muda y esquiva
la Pensativa.

La ví en azul de la mañana,
con su mirada tan lejana;
que en el misterio se perdía,
de la borrosa celestía.

La ví en rosados barandales
donde lucía sus briales;

y su faz bella vespertina
era un pesar en la neblina....

Luego marchaba silenciosa
a la penumbra candorosa;
y un triste orgullo la encendía
¿qué pensaría?

Oh, su semblante nacarado
con la inocencia y el pecado!
oh, sus miradas peregrinas
de las llanuras mortecinas!

Era beldad hechizadora;
Era el dolor que nunca llora;
¿sin la virtud y la ironía
qué sentiría?

En la serena madrugada,
la ví volver apesarada,
rumbo al poniente, muda, esquivo
¡la Pensativa!

L I E D V I

CAVAS panteonero

tumba de dolor.

—Murió en la mañana

la virgen Sol.

—Cavas panteonero

en mi corazón;

que la niña muerta

es mi amor.

—Hora guadaño

sin són, sin `són;

para que le digas:
adiós.

—Cava panteonero
tumba para dos;
que llega mi noche,
sin la virgen Sol.

A L A S

FESTIVAS tramontan las aves viajeras
salvan los pinares, las dunas, las eras:
brillan en la altura con sus colorines:
descienden con dulces trompas y flautines.

Miraron la selva, los ríos, las barcas;
vienen de doradas remotas comarcas;
sobre la llanura, sobre la colonia.
vienen de la Antilla, de la Patagonia.

En la madrugada vi que plañideras,
lento descendían las aves viajeras
cerca de la loma, cerca del otero,

donde de los campos está el perfumero,
a las blondas huacas tintas de verdores,
vienen cual de quenas dulces tocadores;
y, en ellas, nos brindan el canto dormido,
las notas alegres de su colorido;
de lontanas tierras traen las visiones
de otras armonías, de otras estaciones;
de las soledades del monte rimero;
de las crispaciones del lago chispero,
de zona dorada por cañaverales,
y de los canelos y los tabacales.

Tienen en sus pennas extrañas figuras
cual de las ignotas artes y escrituras:
son letras de aurora que la linfa lleva,
y son las obscuras del monte y la gleba.

En la madrugada de brumas y rosas,
sentí que venían aves misteriosas
al ver sus figuras y tintes salvajes
soñé en las regiones de arcanos mirajes;
y al oír sus cantos y modulaciones
como de flautines, como de acordeones;
de mil instrumentos notas de pintura
y ver de sus pennas la parda escritura
pensé en un idioma que ignorado cielo
hizo para el ave llevara en su vuelo,
a los continentes, y cabos distantes,
a las muertas islas de los navegantes;
y por alta noche, sin patria, sin nidos,
cuando van las aves con dulces plañidos,
pienso que, llegadas de brunas regiones,

serán sus palabras de tribulaciones;
que las tristes aves pasaron los ríos,
los bosques amargos y pongos bravíos;
y las más cenceñas, las más delicadas,
en el largo vuelo quedaron cansadas.

Recuerdo que en día de pálida aurora,
vi las lindas plumas de una ave cantora;
y, en tristes verdores de pampa desierta,
vi que estaba inmóvil, vi que estaba muerta,
y, en las escrituras del plumón albino,
miré su invariable glorioso destino;
que, en sus romerías y canoras galas,
¡van a la región de la Muerte, las alas!

FANTASIA

EN el rincón obscuro de la honda estancia, *being seen*
el genio de la noche bate las alas.

Y principian los sueños ~~los~~ vistas mágicas,
de un país amarillo de arenas claras.

Con las verdes pagodas *sparkling* abrillantadas,
con azules dragones de colas largas.

Bajo el azul celeste por vias glaucas,
curvos vienen los *penant of Buddha* bonzos, de tristes barbas.

Y bajo quitasoles rojo escarlata,
miran las tonkinesas los panoramas.

Las niñas-mariposas, por las mañanas,
en los juncos ravegan dulces y claras.

Van a multicolores linfas lejanas;
amor allí las mece con lirios y algas.

Y en el rincón obscuro de la honda estancia
el genio de la noche, 'a frente baja.

EL DOLOR DE LA NOCHE

CUANDO tiembla la noche tardía
en los arenales y los campos negros,
se oyen voces dolientes, lejanas
detrás de los cerros.

¿Es el canto del bosque perdido,
con la gama antigua de silvestres notas,
o el gemir del turbión ignorado,
por vegas y sombras!
o el distante clamor de las fieras
que en las pampas brunas
y en las lomas y campos eriales

envían al hombre sus iras nocturnas?

¿El coro que sube remoto a los cielos

será de la muerte la roja palabra

o el clamor de ciudad brilladora

que se hunde, se apaga!;

el rondó que triste

las pendientes dormidas circunda:

el grito del odio será de los montes,

será de las tumbas?

Cuando se obscurecen las brumas erguidas

en los arenales y los campos negros,

cómo suena el dolor de la noche

¡detrás de los cerros!

EL BOTE VIEJO

BAJO brillante niebla,
de saladas actinias cubierto,
amaneció en la playa,
un bote viejo.

Con arena, se mira
la banda de sus bateleros,
y en la quilla verdosos
calafateos.

Bote triste, yacente,
por los moluscos horadado;

ha venido de ignotos.

muelles amargos.

Apareció en la bruma

y en la armonía de la aurora;

trajo de los rompientes

doradas conchas.

A sus bancos remeros,

a sus amarillentas sogas

vienen los cormoranes

y las gaviotas.

Los pintorescos niños,

cuando dormita la marea,

lo llenan de cordajes

y de banderas.

Los novios, en la tarde,

en su alta quilla se recuestan;

y a los vientos marinos,

de amor se besan.

Mas, el bote ruinoso

de las arenas del estuario,

ansía los distantes

muelles dorados.

Y en la profunda noche,

en fino tumbo abrigado,

partió el bote muriente

a los puertos lejanos.

LA ABADIA

EN el fondo del convento,
lloran, lloran los maitines,
con profundo sentimiento.
Son los monjes paladines
que olvidaron sus amores
y las justas y festines.
Palaciegos, trovadores
fueron, todos han sentido
el mayor de los dolores.
Y en el templo del olvido,
hondo rezan, a porfía

con un llanto contenido.

Y alzan treno de agonía:

un adiós de muertas glorias,

por la noche, en la abadía,

Dan sus cálidas historias.

con amargo juramento

a las nieblas transitorias.

Dan su triunfo y su contento

a los santos paladines:

así lloran los maitines

los difuntos del convento.

LOS SUEÑOS

DE noche, en la sala ceñida de brumas,
los sueños están;
en el viejo piano, con manos de plumas
festivas canciones a los niños dan.
Son mágicos sueños de mirar lontano
que, en azul tiniebla, tocan en el piano
la trova del viejo remoto andarin;
alegres, terminan la canción chinesca,
y luego preludian la jota grotesca,
gala del festin
del mandón Mandín,

y el baile encantado,
el baile festivo azul, colorado
y de rosicler;
y luego la boda triunfal, la ventura
del príncipe de oro y la niña oscura
tocan con placer.

Los músicos sueños, antes de la aurora,
tocan en el piano fiesta encantadora
los finos arpeggios, rara melodía
que tiene el castillo de juguetería.

Más, cuando despunta el fulgor temprano
y la sala llena de coloraciones,
los sueños nocturnos se van piano, piano
por la chimenea, ventanas, balcones.

EL ANDARIN DE LA NOCHE

EL oscuro andarín de la noche,
detiene el paso junto a la torre,
y al centinela
le anuncia roja, cercana guerra.

Le dice al viejo de la cabaña
que hay batidores en la sabana;
sordas linternas
en los juncuales y obscuras sendas.

A las ciudades capitolinas
va el pregonero de la desdicha;

y, en la tiniebla
del extramuro, tardo se aleja.

En la batalla cayó la torre;
siguieron ruinas, desolaciones;
canes sombríos
buscan los muertos en los caminos.

Suenan los bombos y las trompetas
y las picotas y las cadenas;
y nadie ha visto, por el confín;
nadie recuerda
al andarín.

N O C H E I I I

NEGRA noche sin luceros
parda noche de los frios aguaceros!
en que llora la veleta, *esta ala merced.*
~~d~~e pavores con la gama;
y en la fría plazoleta
hay un monje que me llama:
hay un monje que me llama aletargado
á la bruna esquina junto;
hay un monje amoratado
cual difunto.
Allí está, con muda ira
panteonera;

y me mira

con la pálida expresión de calavera.

Allí está ¡cuán tenebroso!

con el hielo y el horror de su figura:

me señala langoroso

con inmóvil risa obscura;

lenta, flava sombra vierte

raro monje de la muerte!

que a mis horas ha venido.

Muda está mi fantasía,

y en la extraña noche fría,

las profundas bocacalles se han dormido;

solo estoy, en compañía

del letal aparecido.

La llamada sólo vibra, cadenciosa;

de rumores contenidos está llena
esta noche tenebrosa
de la tumba y de la pena;
esta noche como lívido sudario,
en que ríe, de la muerte el solitario.
No despunta, retardada,
peregrina la vidente luz de amores,
y en el monte de negrura y de livores
está muerta mi alborada.

Llora, llora lá veleta
con las lluvias, en concierto:
y se dobla, en la dormida plazoleta,
el llamar del monje muerto!

LA CAPILLA MUERTA

TIEMBLA el sol de la tarde, con sus lloros
(extraños
de brillanteces flavas y de carmín profundo;
y en la penumbra miro, después de oscuros
(años
la capilla ruinosa del valle moribundo.

Hoy al santuario vuelvo de la remota hacienda,
vetusto, colonial, florido en otros días;
y antes que el alma vida al meridión descienda,
vislumbro sus paredes, sus bóvedas sombrías.

Y volutas verdosas de metálicos lustres,
azules hornacinas, santos de luenga manga

tallados en madera, antiguos balaústres,
y Vírgenes piadosas de piedra de Huamanga.

Veo el retablo triste de pálidos reflejos,
atriles, santorales, en muerta sinfonía;
miro rondar los mustios, incoloros vencejos,
la capilla cercando de su melancolía.

Esta bóveda de arte que hoy declina ruinosa,
este primor de antaño que triste amarillea
la oración repetía de la campiña hermosa
en las mañanas dulces que el colorín platea.

A los alegres niños en albas estivales,
nos brindaba la gloria del billor campesino
cuando en la lenta misa tras de los ventanales
mirábamos la cumbre del monte azul marino.

Este altar en los velos y la hermosura de oro
la ilusión brilladora de encanto prometía;
y en su rezo florido, el capellán sonoro
nos traía el preludio venturoso del día.

Hoy al mirar las mustias, descoloridas aras
su ventanál oscuro y pavorosa puerta,
añoro de mi infancia mis ilusiones claras
y, con pesar, me alejo de la capilla muerta.

LOS MUERTOS

LOS nevados muertos,
bajo triste cielo,
van por la avenida
doliente que nunca termina.

Van con mustias formas
entre las auras silenciosas:
y de la muerte dan el frío
a sauces y lirios.

Lentos brillan blancos
por el camino desolado;

y añoran las fiestas del día

y los amores de la vida.

Al caminar los muertos una

esperanza buscan:

y miran sólo la guadaña,

la triste sombra ensimismada.

En yerma noche de las brumas

y en el penar y la pavora,

van los lejanos caminantes

por la avenida interminable.

N U B E S

DESCIENDEN de la montaña
las nubes enmascaradas.

Y en el valle ^{near} primoroso
de camelias y tacones,
blondas niñas
adormidas,
cantan ^{summer} esquivos amores.

Descienden de la montaña
las nubes enmascaradas.

Y van parejas errantes

sandy ground
por arenal azulino;

y en amores,
van al bosque
buscando fresas y lirios.
Descienden de la montaña
las nubes enmascaradas.
Toca, toca el campanero
de vieja torre ambarina;
claras bodas,
en la aurora
se oyen con lenta armonía.
¡Y vienen por la hondonada
las nubes enmascaradas.!

CONSOLACION

DE tarde, en la ^{maculada} fatídica llanura,
está Consolación

junto al lago doliente de las lágrimas.

A ella van, remotas peregrinas,

las novias y las madres que, en la bruma

de las ^{desesperadas} vísperas negras,

^{modulated} modularon los últimos adioses.

Pálida sombra viene;

las torres musicales se han dormido,

y el vespéral ^{torch holder} flamero está sin luz;

Consolación recibe dolorida

estas murientes almas,
que huyen de los silencios del pesar;
con melodioso amor las acaricia,
trémula de piedad con ellas llora;
y en el ^{horrendo} confín de la llanura inmóvil,
lagos de sangre ^{hirviendo} hirvientes,
con angustia mortal miran sus ojos.

R O N D I N E L A S

LA NIÑA DE LA GARZA

JUNTO al ^{zócalo} zócalo griego

la niña de la garza

mira la distancia.

Con sus ojos claros

de mirajes bellos,

con ansia de vuelo.

Junto al zócalo griego,

la niña de la garza

contempla el alba.

Vagos sueños envía

a la aéreas torres

vivas de amores

A donde linfea

la luz sagrada

sueña tender el vuelo

la niña de la garza.

LOS GIGANTONES

EN noche triste

los gigantones de la montaña
han encendido rojas fogatas.

Hoy celebrando
la Cordillera,
con los semblantes iluminados
están de fiesta.

Los gigantones de la montaña
han encendido
su ilamaradas,

En triste noche
cuando remotas suenan las quedas,
bailan con rancos sonidos lentos
y con la música de las peñas.

Los gigantones
cantan antiguas rondas salvajes
y en las alturas
las bacanales.

Prenden los pinos y cocobolos
¡ay de las niñas si están beodos!

En roja noche
de vino agreste
¡ay de la blonda
niña celeste!

los gigantones de la montaña
han encendido
su llamarada.

L A D A N Z A C L A R A

ES noche de azul oscuro....

en la quinta iluminada

se vé multicolora

la danza clara.

Las parejas amantes,

juveniles,

con música de los sueños,

ríen.

Hay besos, armonías,

lentas ^{escalas} escalas;

y vuelan los danzarines
como fantasmas.

La núbil de la belleza

brilla

como la rosa blanca

de la India;

ríe danzando

con el niño la Muerte

cano *white-haired*

VIÑETA OSCURA

EL capitán difunto,
en la noche ha venido a nuestra nave;
en la pasarela inclinado
de la proa vetusta
el mismo es!

El rojo timonel antaño
lo vió una vez cuando encalló la Andana
en la tarde melancólica.

Siempre llega la víspera nefasta,
siempre enlutado
de su muerte.

El timonel añoso nunca olvida
sus ojos blancos
como las algas yertas.

En el Santelmo triste,
ha visto anoche,
cerca al timón, morada,
su silueta angulosa
¡el mismo es!

V E S P E R T I N A

CREPUSCULAR mariposa
galana, maravillosa,
topacio de las aldeas,
la diva de los pinares
y las alteas.

Leve figura
que en aire lento gravita,
bella de la selva obscura,
animita.

De las penumbras arcana
tu sino

viene de rosa lejana,
viene del monte beagüino

Animosa
dejas el bambú inerte;
sabes jugar con la muerte,
mariposa.

En el llano
tu vuelo sigues tirano;
ángel mínimo del viento,
que luce
y muere en un pensamiento.

La noche azul culmina
el monte;
ya en el lejano horizonte

llora la tarde ambarina,

y los

campos te dicen adiós...

peregrina.

P A T E T I C A

EN la sala blanca,
sin fin, de mármol gélido
caen lágrimas
en silencio.

Flébiles sombras circundan el vacío,
y los pasos suenan
como tumbales voces.

Tiembla el remoto linde con la violada albura
del invierno y la luna
de lágrimas que caen.

En el marmóreo cielo
hay un amor de antaño,
un insondable amor
que llora en la penumbra su sueño acongojado

En lividez errante
de la oquedad perdura,
quizá con el recuerdo
de las amantes rosas.

En la mística sala
del infinito helado de los muertos,
en la glacial penumbra .

hay un amor de antaño
que en su terrena vida
me hirió en vidente sueño.

Daban las altas horas del plenilunio triste,
a mis ojos, dormía el aluvión de arena,
con fantasmales dunas.

La vi en el campo ténue
de obscura luz, venir a mi tan suave
como jazmín de noche.

Las pléyadas distantes extasiadas
anunciadoras felices,
fueron lámparas muertas;
y en la penumbra del lirial florido
huyeron en cenizas los galanos preludios
de la berceuse de amor.

En el silencio el álbido poema fuga leve,
y las hojas se cierran de la noche;
una escala de luto innominada
a la bóveda asciende;
ni una luz tardecida
ni un suspiro en el fondo.

La soledad nocturna calladamente oscila
como lejana péndula
de los adioses.

En la sala blanca,
sin fin, de mármol gélido,
caen lágrimas
en silencio.

EL ROMANCE DE LA NOCHE FLORIDA

¡NIÑA de gentiles ojos

duermes!

cuando se oye el romance de la noche florida.

Como el botón ^{bud} de Enero,

en letargía sueñas;

distante tu alma ríe en la marina oscura,

del Setèntrión falaz. ^{decisifus}

No temes pánicos ^{disastros} azares

de la Luna borrada

y la visión del mar.

Viajadora del sueño,

sigues la dulce *barcarolle* de un infinito sin amor.

Como el perfume, errante tu suavidad se aleja
a las estancias hondas, sin fin, de los preludios,
y es tu esperanza leve.

Te apartas de mi noche *floreceda* ~~fenecida~~
en tu *boat* de sueño, como a funestas brumas
tiende sus alas el *chino* ~~alci3n~~ feliz.

Llamáronte las islas engañosas,
las figulinas pálidas
del mar

¡Sola en tu sueño; cuando en jardín amante,
la estelaria azul te espera,

no sientes el romance de esta noche florida.

no despiertas,

lejana de mi vida!

C A N C I O N D E N O C H E

HA venido el ave tenue
de la luna mensajera;
se columpia en los jardines
de Malvina soñadora.

Ha venido tenue el ave,
la celeste maromera;
y a la niña, clara entona
los andantes de la noche.

Canta el ave selenita
la canción de las linternas,
el lunaje donde ríen

las sonámbulas figuras:
trova el ave candorosa
de esperanza las lunelas
el amor en los azules
y lucero pensativos,
del espacio los bateles
invisibles y las malas;
a Malvina va tejiendo
sus maromas fantasmales;
sube lívida y se apaga
en la noche de la luna.

T E M P E R A

La plazuela galana ^{alguna}

^{simulacra}
simula un juguete

de pino.

En las ^{rooftops} tejas rojas

y sombrías

la tarde sueña.

Y viene el niño rubio

de los ^{dramaticos} palotes,

con la nurse rosada

y el ^{bulldoz} dogo.

En el ^{lawn} césped
 juega Estrellita
 viendo la torre enana.
 color palillo. ^{little stick}

Con sus ^{hoops} aros pasan
 las lindas ^{twins} gemelas,
 con perfume de rosas
 y caramelos.

Y viene suave
 en tono de tarde,
 en su bicicleta
 la niña Retama.

Amor ha llegado:
 la rubia,

palidez de luna

y ojos ideales,

los ojos del ángel tumbal; no la mires

P R E L U D I O

PANORAMAS en la tarde
de los perfumes....

Por la ^{mancha} tapia rosada
suenan infantiles juegos.

Las gaviotas
del prado alegre,
pasan por los distantes miradores.

En la quinta de los ^{floreros} floreros ^{estando}
la dama antigua
toca los preludios azules.

En la hora de las colegialas

vuelven las risas a la ^{Parque} alameda, ^{zona}

y el amor enrojece los jazmines

Por los tapiales

y multiflores

viejo ^{gaida} mentor me cuenta

el diorama de las felices tardes;

mientras se oyen melodiosas,

al fino soplo oscurecido

las campanas de la luna.

A N T A Ñ E R A

N O C H E.....

Junto a los balcones,
en el vestíbulo celeste
está la niña de las novelas.

Rondas de estudiantes
por los extramuros,
van al sarao
y a los fantoches.

En el salón iluminado
juegan las niñas
al figurón

A la distancia se oye
la danza alegre
de Madame Angot.

De un patio obscuro
salen murciélagos
y conjurados.

En la puerta
del conventillo
hay una sombra.

FAVILA

EN la arena

se ha bañado la sombra.

Una, dos

fine *dragon flies*
libélulas fantasmas.

Aves de humo

van a la penumbra *half-light*.

del bosque.

Medio siglo

y en el límite blanco *espana*

esperamos la noche.

El pórtico
con perfume de algas,
el último mar.

En la sombra
ríen los triángulos

V E S P E R A

AL acantilado

Las aves regresan,
con celeste geometría.

La bruma empantalla
los faroles del mar,
sueñan las brisas
y en el silencio
aletean
las oscuras Causas.

Las aves tremen
cuando cae el lucero

en el flabel del mar monótono.

Por lejanía

dulces bateleras,

puertos morados,

y en el perfume de la noche

canta Amara, la que extingue la vida.

casi caricaturesco

LA NOCHE DE LAS ALEGORIAS

Es la noche; *Vegetarian blind* celosías,

fondo obscuro, alegorías.

honda tinsel
Caperuzas y oropeles,

mariposas moscateles.

La falena y el fantoche *puppet*

de la caja de la noche.

Se ha sentido la avionera,

de las sombras pasajera.

Se percibe de hora en hora

la mantide rezadora.

Se ven sombras capuchinas
en el hall de las neblinas.

Al panteón de la ladera ^{hillside}
vuelve el ánima enfermera.

No es violeta de los faros
es la noche de ojos claros.

Con figuras encendida
la pantalla ^{screen} de la vida.

En las sombras verdes,
mariposas cubistas.

Luceros.

El bosque está rezando.

Libélulas

de lápiz

vuelven de la fiesta lejana

de las campanillas.

Por el tapial distante

se ve el árbol de caramelos,

que en la infancia buscábamos
en el paseo de la tarde.

Anochece.

vienen con sus anteojos

los pájaros ateos.

Sombra.

Los paisajes bobos.

Luciolas galantes.

En telepatía

rosas desveladas

ERRATAS

Página	dice:	debe decir:
10	sepulta	sepultar
25	lo banda	la banda
38	a canción	la canción
77	auyenta	ahuyenta
97	fetiquistista	fetiquista
113	pe tus pasos	de tus pasos
120	sables	sable
125	hojos	ojos
126	cantan	canta
165	o, tu	Oh, tú
178	los vistos	las vistas
180	Es el canto del . .	¿Es el canto del . . .
181	¡ . . . sus iras nocturnas!	. . . sus iras nocturnas?
	El coro que . .	¿El coro que . . .
	será de las tumbas!	será de las tumbas?
187	estivas	festivas
187	a trova	la trova
208	quenas	quedas
215	benguino	beguino
	llamo	llano
219	anunciadoras	nunciadoras
220	innominad	innominada
222	fenecida	florecida
225	en las azules	en los azules
237	mantida	la mantide

INDICE

SIMBOLICAS

	Pág.
LIED I	7
MARCHA FUNEBRE DE UNA MARIO-	
NETE	9
¡SAYONARA!	12
REVERIE	13
CASA VETUSTA	17
LAS SEÑAS	20
ANANKE	22
LAS BODAS VIENESAS	24
MARCHA NOBLE	27
EROE	29
LA WALKYRIA	32
LA DAMA I	34
LA ORACION DE LA COMETA	36
LIED II	38
LOS REYES ROJOS	40
LAS TORRES	42
L I S	44

LA COMPARSA	47
DIOSA AMBARINA	49
PEDRO DE ACERO	51
SYHNA LA BLANCA	53
LA TARDA	55
LOS ROBLES	57
EL DUQUE	59
EL DOMINO	62
LIED III	64
JUAN VOLATIN	66
LA PROCESION	75
LOS ALCOTANES	77
HESPERIA	80
LIED IV	82

LA CANCION DE LAS FIGURAS

LA NIÑA DE LA LAMPARA AZUL	87
LOS ANGELES TRANQUILOS	89
LA SANGRE	91
LAS CANDELAS	93
EL CABALLO	94
LA MUERTE DEL ARBOL	96
MARGINAL	98
EL DIOS CANSADO	101
LA ORACION DEL MONTE	103
NUBES DE ANTAÑO	105
LIED V	107
PEREGRIN CAZADOR DE FIGURAS ..	109
NOCHE I	111
LOS DELFINES	115
LA NAVE ENFERMA	117
LAS PUERTAS	119
ANTIGUA	121
EFIMERA	128

S O M B R A

Pág.

LA MUERTA DE MARFIL	133
LA RONDA DE ESPADAS	135
EL DIOS DE LA CENTELLA	138
INNCAICA	140
EL CUARTO CERRADO	143
NOCHE II	146
BALCONES DE LA TARDE	151
LA MURALLA	153
BALADA	156
COLONIAL	158
LA BARCA LUMINOSA	162
EL ESTANQUE	166
LA PENSATIVA	169
LIED VI	172
ALAS	174
FANTASIA	178
EL DOLOR DE LA NOCHE	180
EL BOTE VIEJO	182
LA ABADIA	185
LOS SUEÑOS	187
EL ANDARIN DE LA NOCHE	189
NOCHE III	191
LA CAPILLA MUERTA	194
LOS MUERTOS	197
NUBES	199
CONSOLACION	201

R O N D I N E L A S

LA NIÑA DE LA GARZA	205
LOS GIGANTONES	207
LA DANZA CLARA	210
VIÑETA OSCURA	212

	Pág.
VESPERTINA	214
P A T E T I C A	217
EL ROMANCE DE LA NOCHE FLORIDA	221
CANCION DE NOCHE	224
T E M P E R A	226
P R E L U D I O	229
A N T A Ñ E R A	231
FAVILA	233
VESPERA	235
LA NOCHE DE LAS ALEGORIAS	237
HESPERIDA	239

Hosla

861.63

861.63 E32 1929



a39001 008119276b

224

Talleres Gráficos
Editorial Minerva
Sagástegui 669
L I M A